

# INSISTIR EN OSCAR DEL BARCO

Insist On Oscar del Barco

*Alejandro Fielbaum S.*  
*Université Paris 8*  
 afielbaums@gmail.com

**Resumen:** El trabajo, preparado para el lanzamiento en Santiago del volumen colectivo *Oscar del Barco. Insistencias*, presenta la obra de Del Barco y algunas de sus lecturas recientes. Para ello, se parte presentando una reciente polémica anglófona a propósito de la traducción de *De la Gramatología*, la que se compara con algunos pasajes de la temprana traducción realizada por Del Barco. Luego se presentan algunas de las posiciones más importantes del autor, buscando mostrar cierta continuidad en la crítica a la filosofía moderna del sujeto en sus textos marxistas y en sus más recientes elaboraciones fenomenológicas. Finalmente, se presentan algunos de los puntos mediante los que se lee a Del Barco en el libro presentado.

Palabras clave: **Oscar del Barco/ marxismo/ fenomenología**

**Abstract:** The work, prepared for the presentation in Santiago of the collective volume *Oscar del Barco. Insistencias*, presents Del Barco's work and some of his recent readings. With this proposal, we start presenting a recent English-language around the translation of *Of Grammatology*, which is compared with some passages of Del Barco's early translation. After we presente some of the author's most important positions, seeking to show some continuity in the critique of the subject's modern philosophy in his Marxist texts and in his most recent phenomenological elaborations. Finally, some of the points through which Del Barco is read in the book presented are presented.

Keywords: **Oscar del Barco/ marxism/ phenomenology**

Venido del pasado, lenguaje antes del lenguaje, pasado que no ha sido jamás presente y que permanece, pues, inmemorable, ese "hay que" parece, pues, señalar hacia el acontecimiento de una orden o de una promesa que no pertenece a lo que se llama corrientemente la historia, el discurso de la historia o la historia del discurso.

Orden o promesa, este mandato (me) implica de modo rigurosamente asimétrico antes incluso de que yo haya podido decir yo y firmar, para reapropiármela, para reconstituir la simetría, una tal provocación. Eso no atenúa en nada, todo lo contrario, mi responsabilidad.

Jacques Derrida<sup>1</sup>

1.

Habiendo transcurrido poco más de dos meses de la publicación de una nueva versión de *Of Grammatology*, nombre inglés del decisivo libro de Derrida cuya señera traducción Gayatri Spivak ha vuelto a revisar para esa edición que celebra los cuarenta años de la primera aparición del volumen en inglés, Geoffrey Bennington publica lapidarias críticas ante la nueva versión de la traducción<sup>2</sup>. Una de ellas remite a la modificación que introduce Spivak al traducir el verbo francés *soliciter*, tan crucial para Derrida, en el conocido párrafo en el que señala que la deconstrucción no solicita las estructuras desde fuera de ellas<sup>3</sup>, por *be interested in*, en reemplazo del *destroy* que aparecía en la antigua versión, no sin dejar de brindar otra traducción por mismo verbo por *put a strain on* en el postfacio del libro. De este modo, de acuerdo a Bennington, la nueva versión de Spivak es peor que la discutible versión anterior. Si en la traducción publicada en 1977 al menos se dejaba entrever de manera problemática, justamente por no problematizarla, la problemática relación entre la deconstrucción derridiana y la destrucción heideggeriana, la nueva versión poco explica la alternativa abierta por Derrida de deconstruir las nociones metafísicas de “estar” (o “ser”, dependiendo cómo tradujéramos al español ese “be”) o de “interés”.

Quizás resulte sugerente contrastar esa necesaria objeción con la traducción del libro firmado por Derrida que tres años antes publican Conrado Cerletti y Oscar del Barco, tras la revisión de Ricardo Potschart<sup>4</sup>. Es claro

---

1. J. Derrida, “Cómo no hablar. Denegaciones” en: *Cómo no hablar. Y otros textos*, trad. P. Peñalver, Barcelona, Proyecto A, 1997, 13-58, p. 33.

2. G. Bennington, “Embarrassing ourselves”, *Los Angeles Review of Book*, 20 de marzo de 2016, disponible en “<https://lareviewofbooks.org/article/embarrassing-ourselves/>”. (Fecha de consulta: 10 de agosto de 2017)

3. J. Derrida, *De la grammatologie*. París: Minuit, 1974, p. 39.

4. No podemos dejar de explicitar la incomodidad que genera el relato de Cristina de Peretti, probablemente la traductora de Derrida al español que hoy resulta más autorizada, acerca de la historia de las traducciones de Derrida al español. Si bien recuerda que en los años 70 hay traducciones realizadas en “Hispanoamérica”, ni siquiera se da el espacio para nombrar a quienes traducen *De la Gramatología* (C. De Peretti & D. Rocha “Las Spanish-speaking Connections de Derrida”, *Alea* vol. 17 n°1, 78-91, 2015, p. 79). Nos parece que su denegación

que carecemos del tiempo y del conocimiento para hacer con la traducción de Del Barco un ejercicio como el realizado por Bennington, ya sea para defender o cuestionar su traducción, la que por cierto puede no reducirse a lo tramado por Del Barco, puesto que se trata de un libro traducido a cuatro manos y revisado por otras dos. Asumiendo esos límites, algunos detalles de ese volumen pueden ser sugerentes para entrar en la lectura de Del Barco.

En el libro en cuestión se traduce el ya mencionado verbo francés por *afectar*<sup>5</sup>. Puede que al optar por esa variación los traductores instalen una comprensión de la deconstrucción ligada a un modo de la afección. A saber, al de cierta experiencia en la que las estructuras de la metafísica parecen dejarse sentir por el temblor (*tremblement* es el vocablo que inscribe Derrida) que las habita. Habría aquí que resguardarse de toda vinculación inmediata de la afección con el ver o el tocar, puesto que el ejercicio de la deconstrucción en tanto afección ha de ser previo a cualquier sensación determinada: resulta quizá la desestabilización de cada suelo y cuerpo que pudiera creer en una correspondencia, previa al temblor, entre el sentido y la referencia de la afección.

En efecto, Bennington también cuestiona a Spivak la traducción de *reen-voi* como *reference*, lo cual podría haber achacado también a algunos pasajes en los que la ya mencionada traducción española traducen por *referencia*. Sin embargo, esta parece alejarse de una lectura simple de la referencia, al menos si se la contrasta con otro paso criticado por Bennington en la traducción de Spivak. Esto es, la traducción de *comparaitre*<sup>6</sup>, que Bennington describe como una relación de presentación frente algún tribunal o alguna ley, por *compare*. Del Barco y Cerletti, por su parte, lo traducen por *comparecer* en el pasaje que describe cómo el fonocentrismo se instala ante su incesante deconstrucción.

El gesto de los traductores al español no resulta menor, ya que con ello parecen dar cuenta que la deconstrucción de la metafísica no pasa por la comparación y selección de una u otra estructura. Antes bien, pasa por la necesidad de pensar en el temblor de las estructuras que son juzgadas por un tribunal sin ley ni descanso, que ya no puede decidir si ellas han de mantenerse en nombre de uno u otro tipo de interés. La afección de la deconstrucción deviene la de todo cuerpo legal que creyera poder comparar

---

resulta problemática, y no porque haya que defender con algún discurso nacional del origen o la teleología que en Argentina o Chile, a través del trabajo de Patricio Marchant, se haya traducido “antes”, sino porque con su borradura el relato de De Peretti, acaso condenando a las escrituras latinoamericanas a deber ser hispanoamericanas, termina instituyendo una narración del origen de Derrida en español.

5. J. Derrida, *De la Gramatología*. Trad. O. Del Barco & C. Cerletti, México D.F., Siglo XXI. p. 33.

6. J. Derrida, *De la grammatologie*. París: Minuit, 1974, p. 17.

distintas alternativas sin ser tocadas por ellas. Otro pensamiento de la ley, fiel a otro pensamiento del cuerpo, exige ser pensado para pensar cómo afecta lo que comparece y cómo comparece lo que afecta.

2.

El interés por la obra de Del Barco excede largamente su trabajo como traductor de la obra de Derrida, la que después de traducir sigue leyendo desde una postura algo esquiva, como lo deja entrever su preocupación por la figura del habla antes que por las de la escritura<sup>7</sup>. Después de la traducción ya citada, su obra recorre distintos pasos en torno a marxismo, fenomenología y religión. Si es con esas tres palabras que, de manera muy torpe, caracterizamos los temas sobre los que se ocupa Del Barco es para resaltar, desde ya, su singular posición en los debates latinoamericanos<sup>8</sup> sobre marxismo y sobre teología. Al rehuir tanto de un marxismo que prolonga la racionalidad moderna a través del científicismo como de una teología que crea contar con una certeza previa a la racionalidad moderna, así como a cualquier eventual intento humanista de reunir marxismo y teología bajo algún tipo de teología de la liberación, en Del Barco la singular conyunción entre marxismo y teología se inscribe mediante cierta fenomenología que no parte del supuesto ni del sujeto ni del objeto. Por el contrario, se trata de una religiosidad sin teología y un marxismo sin sistema, lo que abre la pregunta por la materialidad y sus excesosallende toda figura económica, ética o religiosa del valor.

Es en ese sentido que parece posible leer los textos firmados por Del Barco en México, más próximos a lo que solemos llamar un pensamiento marxista, con sus textos posteriores, insistentes en pensar el éxtasis más

---

7. A modo de ejemplo, en una reciente entrevista Del Barco señala lo siguiente: “Derrida en última instancia quiere fijar o fija su ultimidad como lo último (¿pero qué dice un pigmeo de eso? Derrida piensa en nuestra burbuja o enrejillado cultural cada vez más complejo, como vos o yo, pero los musulmanes o los hindúes no piensan así, ¿no piensan? ¿No saben? ¿Quién sabe en última instancia?).” (O. Del Barco & E. Biset, “Lo que queda cuando no queda nada”, *Papel Máquina* n°9, 99-130, 2015, p. 127). Con tal tipo de lectura, Del Barco no solo se distancia de Derrida en términos “autorales”, lo que poco interés tendría remarcar, sino también filosóficos y políticos. A saber, con cierto deseo de exterioridad de la metafísica, asociado políticamente a una defensa algo ingenua de la posición de locos o indígenas, que desde Derrida bien debiera discutirse. Es probable que el debate más interesante al respecto pueda abrirse con la afirmación de Del Barco acerca de la falta en la lectura derridiana de Celan de “Nadie” como un alguien tachado (“Notas sobre Paul Celan”, en: *La intemperie sin fin*, Córdoba, Alción, 175-192, p. 177), acaso porque para el argelino esa tacha jamás puede ser más que una promesa que el poeta se da a sí para exponerse más allá de sí sin alcanzar algún modo de teología como la que aspira Del Barco.

8. Habría que poner atención, en esa línea, a la importancia que da Del Barco a Macedonio Fernández, figura mucho más recordada en la ensayística asociada a la literatura (en particular, por parte de Borges y Piglia) que a la que solemos llamar filosofía, como la de Del Barco.

allá de la presencia. Esta alternativa de lectura conjunta no supone, por cierto, una continuidad clara entre sus textos. También puede leerse su obra de modo etapista. (De hecho, no sería difícil oponer alguna crítica al fetichismo de sus primeros textos a alguna cita sobre la religión de sus últimos)<sup>9</sup>. Sin embargo, una lectura no etapista puede resultar más interesante, puesto que el propio Del Barco no parece haber renunciado del todo a sus primeros textos y también porque, lo que resulta más importante, esa estrategia permite repensar la crítica al fetichismo capitalista que desarrolla en México desde el antihumanismo que los últimos textos de Del Barco consignan, de manera más frontal, en Argentina. Es decir, asumiendo que la respuesta al fetichismo de la mercancía no ha de ser la fetichización del sujeto, sino su deconstrucción.

En efecto, el propio Del Barco reúne, en más de una ocasión, los nombres de Marx y Heidegger. En un texto firmado en 1980, retoma la pregunta nietzscheana por quién habla, tan central en su obra, para señalar que son el lenguaje y la materia quienes hablan<sup>10</sup>. Con ello, por cierto, no se supone un lenguaje o una materia ya dada que reitere lo mismo una y otra vez. Antes bien, que el habla hable, retomando el enunciado heideggeriano al que Del Barco retorna de modo incansable, abre el lenguaje a nuevas maneras posibles de habitar esa materia que al hablar se habla e impone su resistencia ante cualquier apropiación por parte del habla. Sin origen ni referencia, en el habla la materia se separa, se divide y se comparte en una comunidad, la que habría acaso que comprender, a partir de lo expuesto, como la desigual y conflictiva forma de habitar esa división del habla en la espera de otra palabra, tan precaria como las antes experimentadas.

La tarea del materialismo resulta entonces la de pensar la resistencia de la materia a toda lógica que aspire a representarla o subsumirla en algún habla que crea que pueda reunirla y asegurar su sentido. En esa línea, Del Barco historiza la pregunta heideggeriana por la técnica para mostrar el carácter capitalista de la tecnificación del mundo. Por este motivo, cuestiona que para Beaufret el burgués sea el sujeto de la técnica moderna. Contra esa lectura, apunta que el burgués resulta su predicado, la personificación de la técnica. Historizar la pregunta por la técnica no implica así preguntarse qué hacen los sujetos con la técnica, sino cómo en el mundo moderno

---

9. Por ejemplo, con esta cita de una conferencia enunciada el 2013 por Del Barco: “Mi empeño es encontrar un punto absolutamente común “religioso” (podríamos darle otro nombre, cualquier otro nombre: por ejemplo espíritu, alma, yo o conciencia trascendental, voluntad, dios, libertad, etc.) que está en la base de toda religión, arte, filosofía y, digamos, de todo ser humano en cuanto tal...”.

O. Del Barco, “Actualidad de la religión. II.” disponible en <https://www.espaciomurena.com/5148>. (Fecha de consulta: 12 de agosto de 2017).

10. O. Del Barco, “Algunas reflexiones sobre el problema del lenguaje” en: *Escrituras. Filosofía*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 347-354, p. 349.

el imperio de la técnica construye históricamente sujetos y sistemas. Y, con ello, abrir la pregunta por otra alternativa de habitar el mundo, que ya no pase por el sujeto ni por el sistema:

Tautológicamente podríamos decir que para Marx la máquina-capitalista es máquina capitalista, y no una máquina neutra que puede ser utilizada como tal por cualquier tipo de sociedad; sabemos que la máquina capitalista tiende naturalmente a regenerar su propio tipo de sociedad, vale decir la sociedad capitalista. Según este análisis una posible sociedad socialista tendría que producir, como condición de sobrevivencia, un nuevo tipo de forma máquina en cuanto a lo que heideggerianamente podríamos llamar su esencia (y está claro, por otra parte, que esto es inimaginable).<sup>11</sup>

La apertura a esa imagen por venir es lo que los textos posteriores de Del Barco. En el prólogo escrito a *El Otro Marx* el año 2008, de hecho, Del Barco apunta que resistir es dejar que el ser sea, que el habla hable, que el pensamiento piense, que el amor ame<sup>12</sup>. Se trata, por cierto, de una vuelta a sí distinta a la de la máquina capitalista y su tautología en la que el valor se valoriza. Que ame el amor, vocablo decisivo en los últimos textos de quien nos interesa, no implica que se siga amando de la misma manera, puesto que la chance del amor parece jugarse en su inscripción siempre de modo singular. Que el amor ame, por ende, no resulta algo obvio ni seguro, salvo para ese intelecto lógico que, anota Heidegger, solo puede pensar que el habla habla como una tautología<sup>13</sup>.

En la reflexión de Heidegger, y el camino que con ella busca trazar Del Barco, se trata de pensar esa vuelta a sí más allá del cierre a su reproducción, y con ello más allá de sí. *Hay* el *hay*, escribe el argentino, es un pensar de la presencia sin objetos, sin formas de la presencia (2003: 33). Mientras la economía del capital busca reproducir esos objetos olvidando el *hay* cuya denegación constituye la alternativa de la acumulación y reproducción, la política pasa por su defensa, lo que interrumpe la concepción representacional de lo político como la disputa en espacios y por temas ya delimitados. La política, argumenta Del Barco, no ha de pensarse como una práctica determinada, sino como cierta intensidad, cierto *plus* que cuestione los enclaustramientos propios del fetichismo burgués, frente al *plus* del *plusvalor*<sup>14</sup>.

---

11. O. Del Barco, "Heidegger y el problema de la técnica" en: *Alternativas de lo posthumano. Textos reunidos*, Buenos Aires, Caja Negra, Buenos Aires, 2010, 113-135, p. 132.

12. O. Del Barco, "Epílogo" en: *El otro Marx*, Buenos Aires, milena caserola, 215-223, p. 218.

13. M. Heidegger, "El habla" en: *De camino al habla*, trad. Y. Zimmermann, Madrid, Odos, 9-32, 1990, p. 12.

14. O. Del Barco, "Sobre el problema del "método" marxista" en: *El otro Marx*, Buenos Aires:

Una política de la filosofía no sería entonces la de dirigir teóricamente los movimientos políticos, de acuerdo a lo que cuestiona Del Barco en su discutible lectura de Lenin con argumentos que bien podrían prolongarse hacia nuevas retóricas de la tecnocracia. Antes bien, pasa por una modulación del saber que se cuestione a sí mismo una y otra vez, en lugar de buscar respuestas definitivas. Una filosofía de izquierda, en ese sentido, no pasa por elaborar contenidos filosóficos de izquierda sino por su siempre singular deseo de habitar de otro modo la lengua, contra la naturalización hegemónica del saber como búsqueda de certezas. La crítica, explicita el pensador argentino, deviene el reverso parásito de lo positivo<sup>15</sup>.

3.

Creo que *Oscar Del Barco. Insistencias* acoge esa deposición de lo positivo como imperativo para pensar las escrituras de Del Barco. A diferencia de los libros de presentación biográfica y temática de un autor que suelen presentarse en torno al pensamiento latinoamericano, el libro abre una lectura exigente que resulta necesaria dentro de la creciente preocupación por su obra en Argentina. A la publicación de siete libros de poesía en lo que va del siglo, de acuerdo a lo que documenta Gabriela Milone<sup>16</sup> en el libro que sin nombrarlo ya hemos empezado a comentar, podemos sumar la reedición y compilación de seis libros que reúnen distintos trabajos que ha firmado Del Barco. El que aquí comentamos resulta el primero sobre su obra, acompañado de un postfacio por parte de Del Barco.

Los cuatro trabajos reunidos abordan distintas aristas de la obra de Del Barco sin caer en la fácil tentación de separar su trabajo por registros, etapas o temas. Todo lo contrario, mediante tonos sugerentes y lecturas cuidadosas, muestran la imposibilidad de hacer justicia a su lectura si se escinden los distintos textos y preocupaciones del autor estudiado. Por lo mismo, ninguna justicia se podría hacer acá a estos textos a través de algún resumen. Es por ese motivo que preferimos remarcar una que otra cuestión para destacar preguntas que los textos abren a las lecturas por venir de Del Barco, las que esperamos que el libro motive dentro y fuera de Argentina.

Creo que podemos arriesgarnos a denominar como filosóficas las lecturas que se ofrecen de Del Barco, en la medida en que filosofía se piense como el exigente e incesante ejercicio del pensar sin supuestos, si es que

---

milena caserola, 43-74, 2008, p. 62.

15. O. Del Barco, "Racionalidad y represión" en: *El abandono de las palabras*, Buenos Aires: Biblioteca Internacional Martin Heidegger, 27-41, 2010, p. 37.

16. G. Milone, G. (2017). "Hablar al ras de la tierra", en; E. Biset & L. García & G. Milone. (Editores), *Oscar del Barco. Insistencias*, Córdoba, Borde Perdido, 13-31, 2017, p. 14, nota al pie 1.

no contra ellos, al que convoca Del Barco. En efecto, el ensayo de Emmanuel Biset, denominado “Un signo fijado por la oscuridad”, arranca cuestionando la administración institucional de la Filosofía como un canon de autores o temas que se defiende contra el pensamiento. Sacudiendo esa tranquilidad, la filosofía el Del Barco asoma como un no-saber que arrasa con esa tranquilidad:

Filosofía: una forma de vida en el no-saber. Sin objeto, sin sujeto: una forma de vida que asume radicalmente la imposibilidad de saber, que persiste allí, no sólo destituyendo un saber-objeto acumulable, sino también un sujeto cierto de sí. Pensar deviene una forma de vida asumiendo que nada se sabe, que nada soy. En la nada. El desafío actual es ese: volver a plantear el problema de la forma de vida más allá del saber objetivante y las subjetivaciones terapéuticas. La filosofía: una vida.<sup>17</sup>

Los dos puntos ahí situados, que bien pueden recordar el uso deleuziano de ese recurso gramatical para marcar una relación disjunta<sup>18</sup>, lejos están de establecer algún tipo de identidad entre la filosofía y la vida. Todo lo contrario, interrogan qué podría significar la filosofía y la vida contra las certezas de la metafísica. Biset enfatiza en la importancia que Del Barco otorga al lenguaje para abrir esa reflexión. Al situarlo dentro de la deriva postkantiana de la filosofía del lenguaje, nota que la búsqueda de Del Barco por lo incondicionado asume la donación que precede y excede cualquier categoría de la lengua, la que ha de insistir en su imposible tarea de decir ese silencio. Antes que una disyunción entre la palabra y el silencio, pareciera abrirse la singular tarea de aprender a hablar una lengua abierta al silencio.

Biset destaca, en esa línea, el curioso extrañamiento que se padece al repetir una palabra hasta que su significado habitual se difumina. En esa línea, hablar más no refuerza ninguna certeza. A la inversa, torna opaca cualquier correspondencia entre la palabra y el mundo, como si la particularidad de la vida humana fuese menos la capacidad de comunicarse mediante el habla que la perder el dominio de la comunicación a través del habla. En esa línea, en el también bello ensayo de Gabriela Milone que abre el volumen, con el título “Hablar al ras de la tierra”, se vale de Del Barco para tematizar la cuestión de la glosolalia. Al encarar los textos de Del Barco que, como bien explica, solo de modo problemático podríamos determinar como “poéticos” en oposición a los textos “filosóficos”, remarca su insistente

---

17. E. Biset, “Un signo fijado por la oscuridad”, en *Ibid*, 33-56, 2017, p. 36.

18. G. Agamben, “La inmanencia absoluta” en: *La potencia del pensamiento. Ensayos y conferencias*, trad. Flavia Costa, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 481-522, 2007, p. 487.

búsqueda del “hay” mediante una escritura del balbuceo que inscribe, una y otra vez, su impotente búsqueda. Para graficar ello, refiere a una escritura *al ras*, recordando los múltiples vínculos etimológicos de tal vocablo con roer, arrasarse y rozar. Al yuxtaponer uno y otro verbo, deja entrever que la poética de Del Barco puede pensarse como la una inscripción de la palabra que no logra más, ni menos, que un roce que roe y arrasa, de una palabra que con solo punzar se hunde en la materia que no aclara.

El ensayo de Milone, en esa línea, muestra cómo la fidelidad de las reflexiones de Del Barco a la escritura que consideramos poética no se juega en la elaboración de cierta escritura que corrobore algún saber filosófico fundamentado, como pudieran hacerlo las tristes lógicas del “ejemplo” o el “símbolo”, sino en la experimentación de la lengua en el no saber. Frente a quien pudiera derivar de allí la imposibilidad de la creación, el siempre singular montaje de un habla recortada permite la recolección de fragmentos que permite, en la lengua y en el mundo, otro habitar: “Así, en la lentitud de un habla que pasa, que recorre y desquicia el sentido, jugamos con las palabras, sí, jugamos con las palabras como quien junta huesos de la tierra, como quien alza piedras del suelo y se las lleva a la boca”.<sup>19</sup>

La poesía marca entonces una relación con los objetos distinta a la lógica objetivante del mundo moderno. El artículo de Sergio Villalobos-Ruminott, en esa dirección busca instalar a Del Barco dentro de la reflexión infrapolítica. El título de su trabajo, “El marxismo como técnica liberacionista”, deviene irónico, puesto que Del Barco justamente busca pensar el marxismo más acá de la técnica y la liberación más allá de las hoy conocidas como filosofías de la liberación. El carácter político de su reflexión, por cierto también tematizada por Biset, pasa por su desmontaje de cada política que suponga la libertad como reencuentro de algún origen o realización de algún modo delimitado de la libertad.

En ese sentido, el texto contrapone la lectura del marxismo de Del Barco con otras tentativas críticas del pensamiento latinoamericano contemporáneo, como las de Ernesto Laclau o Bolívar Echeverría. Si bien los tres autores desplazan la lógica representacional de la política moderna, en Del Barco se manifiesta un exceso más radical de las figuras del pueblo o la cultura. Su radical improductividad para la elaboración política concreta, de acuerdo a Villalobos-Ruminott, puede considerarse un punto más destacable que cuestionable en una filosofía que así parece resistir a sus eventuales apropiaciones por parte de nuevos gestos de estatutización. Al instalar la filosofía de Del Barco más allá de cierto límite, con un deseo de exterioridad del Sistema que acaso debiera interrogarse en la tentativa infrapolítica, lo enmarca en la búsqueda de otra concepción de lo político:

---

19. G. Milone, *Op. Cit.*, p. 31.

[...] del Barco no parece hacer posible el tránsito de sus formulaciones a la condición de referente para una forma, hegemónica o contra-hegemónica, de la política actual, toda vez que lo que está en juego en su pensamiento es la desarticulación mimica de la relación principal y determinativa (referida a un arché) de la política.<sup>20</sup>

Quizás puede leerse el texto firmado por Luis García, llamado “*No matar*. Una botella arrojada al mar”, como una reflexión acerca de la intervención de Del Barco en el debate de la izquierda argentina desde esa otra forma de concebir lo político. En su sugerente lectura de la polémica abierta por el conocido testimonio escrito de Del Barco, García distancia su escritura de cualquier tipo de pulsión por un programa o manifiesto que buscarse instalar una posición clara desde la cual articular una voluntad política. Es por ello que lo describe como un texto *aformativo*, retomando la notable noción de Hamacher. La radicalidad del gesto de Del Barco, poco comprendido de acuerdo a lo que muestra García, se juega menos en sus contenidos que en su inscripción de una lengua extraña para un espacio público que, gracias y no pese a la lógica imperante de lo público, parece hostil a una argumentación que no supone la lógica de la intersubjetividad.

Y es que *No Matarás* es así leído como un grito antes que como un saber. Se trata entonces de una carta aporética: ni llega ni deja de llegar, ni se firma ni deja de ser firmada. Su adecuada lectura requiere de la torsión a la lengua del derecho, esa que sí cree poder saber quién ha firmado qué carta, para pensar una política que acoja la aporética imposibilidad de la ética. Al sustraer la carta de Del Barco tanto del relato socialdemócrata de una responsabilidad razonable para el presente como de la pulsión marxista de una razón responsable del futuro, García la escinde de todo tipo de llamado al orden, pues lo que pareciera exhibir es el radical desorden que implica pensar la política en la suspensión de la ley y sus distintos modos de instrumentalización de la violencia. De esta manera, frente a la mirada de Rozichtner que cuestiona el carácter consolador que habría en una filosofía melancólica que solo puede abandonar la política en su desarme, para García esa melancolía resulta imprescindible para otra filosofía que, sin consuelo, pueda politizar el abandono:

La desmesura inclemente del hay es el fin de la política como consolación-apropiación. Es, en todo caso, nunca “consolación” sino la desolación del caminar perpetuo que no desiste sino que insiste, aún sin suelo. La “afirmación” (que es en realidad un desfondamiento de lo tético, y que por tanto más que afirmación podemos pensarla como la

---

20. S. Villalobos Ruminott, “El marxismo como técnica liberacionista”, en: *Ibid*, 57-87, p. 85.

aformación) de lo irreductiblemente inapropiable e inequivalente es el (re)comienzo (absoluto, esto es, siempre-aquí-y-ahora) de la política y del marxismo.<sup>21</sup>

En esa línea, García cierra su texto señalando que Del Barco traza la brecha histórico-política de la *revolución del ahora*. Lo que no implica, por cierto, que se cuente con un *ahora* pleno en el cual intervenir, sino con la necesidad de estallar la temporalidad del presente para abrirse a la promesa de otro porvenir. Ciertamente, los textos de Del Barco no buscan pensar alguna estrategia para ello. Antes bien, claman por una concepción de la política distinta de la lógica instrumental de la estrategia, capaz de interrogar los supuestos naturalizados de la política, sus nombres, regiones e identidades. En los siempre inestables cruces entre poesía, filosofía y política, como muestran los distintos ensayos del libro, se trata una y otra vez de seguir pensando sin saber lo que es pensar, y con ello de aprender a vivir sin saber qué, dónde, cuándo o dónde es la vida:

Existe un pensamiento-sin-pensamiento, o sin las ataduras conceptuales de la metafísica, un pensamiento heterodoxo, herético, libertino, payasesco, que atraviesa toda la historia del hombre sin oriente y sin occidente, o afuera o distinto a oriente-occidente, que recoge todo en un tamiz inicial sin inicio y posterior sin fin, en un “alba” posible, en un pensar posible e imposible, en el reconocimiento y el temblor de la expectativa, en ese ad eternum que recogemos como exceso, como lo in-clausurable.<sup>22</sup>

---

21. L. García, “No matar. Una botella arrojada al mar” en: *Ibid*, 89-131, p. 127.

22. O. Del Barco, “ya-ay-hay”, en: *Ibid*, 135-146, p. 140.

